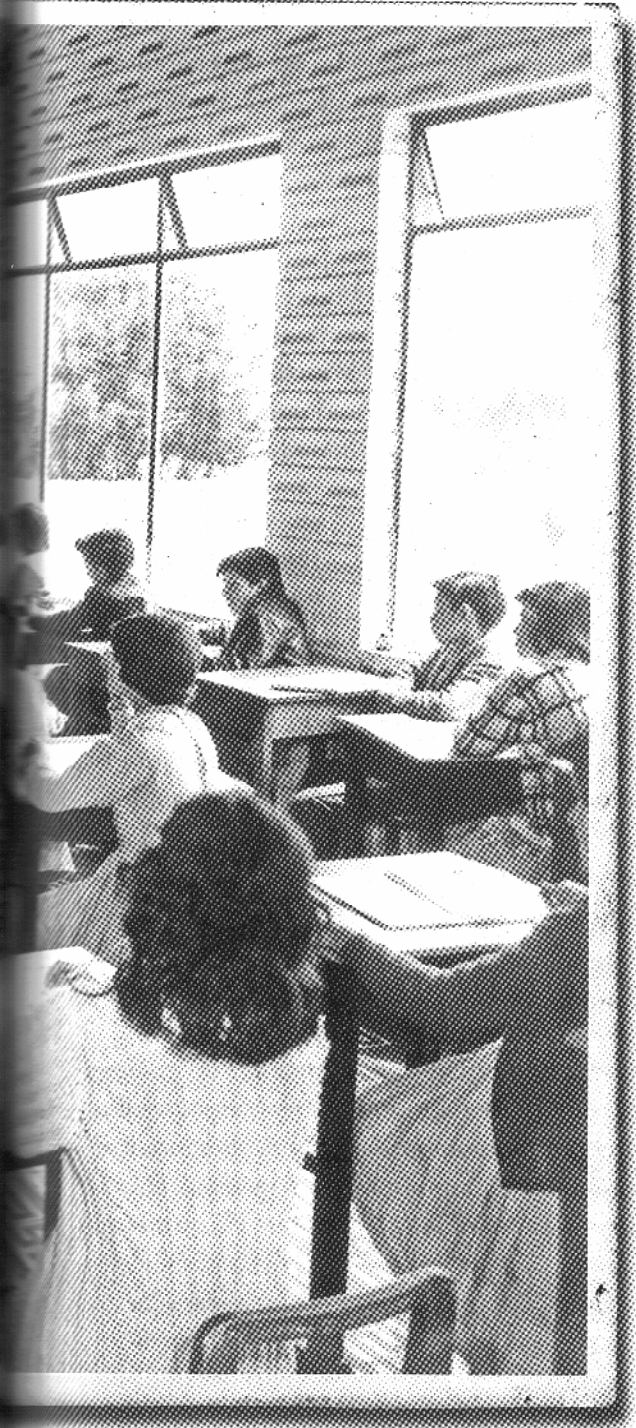


NUEVO RETO EN LA FORMACIÓN DE EDUCADORES

FABIO IVÁN MORENO ORDUZ

Magíster en Administración y Supervisión Educativa. Licenciado en Ciencias de la Educación con especialidad en Electrónica. Docente de planta de la Facultad de Educación de Uniminuto y docente del Departamento de Tecnología de la Universidad Pedagógica Nacional.



RESUMEN

En el artículo se analizan las implicaciones que tienen los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en el campo de la educación y, particularmente, para la didáctica medial, cuando se incorporan a los procesos que orienta y desarrolla la escuela. Se aborda la reflexión en torno a la formación y competencias que deben tener los maestros y los estudiantes que van a la escuela actual, siglo XXI, así como las relaciones que se establecen entre el currículo y la didáctica; finalmente, se desarrollan algunos planteamientos interconectados con el papel que en la presente sociedad y específicamente en la escuela debe asumir la didáctica de los medios.

Palabras clave: Didáctica, didáctica medial, enseñanza, aprendizaje, educación, formación, TIC.

ABSTRACT

This article is aimed at analyzing the effects that communication methods, new information technology and communication have on the field of education and particularly didactic methods when combined with processes of orientation and school development. This theme is approached taking into account the development and competencies that teachers as well as students attending school in the 21st Century must have today. The paper also takes a look at the relationships that is established between curriculum and didactic. Finally, the paper explains some approaches related to the role that the medial didactics must assume in the present society and more specifically in schools.

Important words: Didactic, medial didactic, teaching, learning, education, formation, TIC.

Durante el primer quinquenio del siglo XXI se ha logrado plena conciencia en el mundo sobre la importancia que tiene la formación de los nuevos docentes en pro de encontrar una Educación de Calidad que responda a los retos que surgen y que la sociedad del conocimiento y globalizada impone a las nuevas generaciones. Desafortunadamente no siempre existe la voluntad necesaria de las autoridades competentes para asumir las medidas que correspondan para que dicho reconocimiento se haga realidad. En el mundo de hoy, los profesores muestran gran preocupación por realizar actividades de actualización científica, didáctica, pedagógica y profesional que permitan de alguna manera superar los vacíos que ellos identifican en su quehacer cotidiano y que requieren solución inmediata. En este artículo se entiende que el conjunto de actividades formativas tiene estrecha concordancia con la práctica que realiza a diario el maestro, en medio de pluralidad de estrategias y equilibrada en los contenidos curriculares y en la didáctica. Esta dimensión pretende, de hecho, buscar el perfeccionamiento psicopedagógico, cultural y científico del educador.

Los discursos que se construyeron para la formación de los maestros, durante la última década del siglo XX, se sustentaron en los procesos armónicos de la vida institucional en la cual ellos ejercían su misión, y se caracterizaron porque constituían un ámbito propicio para la planificación y el desarrollo curricular, organizativo y profesional. Esto se denominó en España "la escuela como unidad de cambio". Con una analogía expresada por Frabboni (1998: 78.), donde éste sitúa la educación docente en el marco de una sociedad cambiante, compleja y en constante transición: para hacer frente a este triple desafío es preciso y pertinente proporcionar a los profesores un "fondo de armario" compuesto por tres elegantes y particulares vestidos: un Traje Cultural, un Traje Psicopedagógico y un Traje Didáctico.

El *traje cultural* atiende a la competencia que debe caracterizar al docente para convertirse en un agente activo de la integración sociocultural y en un diseñador, constructor y experimentador curricular. El *traje psicopedagógico* le permite transformarse en un agente de socialización y alfabetización. Este traje responsabiliza al maestro de no ser dogmático, autoritario y de conocer antropológicamente al sujeto que interactúa en los procesos que orienta. A través de la *competencia didáctica* su responsabilidad se centra en diseñar, construir y desarrollar modelos de proyección, innovación y control de los ambientes educativos y formativos.

Hargreaves (2000a: 266) reconoce que los educadores son el eje central para el avance de la sociedad de la información, convirtiéndose en sus catalizadores. Esta tarea evidencia necesidades inmediatas que ellos deben superar como dominar las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, ser críticos frente al uso inadecuado de las mismas, convertirlas en herramientas fundamentales de su labor diaria, potenciar su uso para mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje y evaluarlas permanentemente.

Bajo este panorama, los docentes y los estudiantes nos encontramos comprometidos con auténticos procesos de adquisición de conocimientos en una "sociedad de aprendizaje" y en redes de labor compartida. Así se resolverán proyectos de investigación disciplinar y transdisciplinar, con integración y correlación de saberes; las tareas serán colectivas; se orientará el trabajo por una agenda en la cual la rendición de cuentas estará presente; las relaciones serán abiertas, las familias participarán activamente de los procesos que lleva a cabo la escuela, la ética será fundamental en todas las actividades de la vida escolar, familiar, de comunidad y social, y la formación ciudadana será eje central de los planes de estudio. El alumno recobrará el papel principal del proceso educativo y toda acción que realice la escuela se orientará a lograr su perfección humana. De este modo se deberán construir nuevos hábitos de convivencia, de preservación y buen uso del medio ambiente con estilos

efectivos y se fortalecerá el aprendizaje para toda la vida. Para el maestro, el reto será responder a las necesidades de la familia, al entorno sociocultural, a las instituciones sociales (políticas, educativas, sanitarias, económicas, administrativas, control, entre otras) y al mundo tecnológico. El planeta se convertirá en una comunidad global con todos sus frentes interdependientes, y las interacciones humanas y las redes culturales cada vez serán más complejas. Esa comunidad global será homogeneizada, se caracterizará por los conflictos culturales y sociales, especialmente por el racismo, la discriminación y la intolerancia.

En la sociedad de la información, los medios de comunicación, las nuevas tecnologías, los servicios en línea y en red transforman y modernizan las instituciones educativas. De esta manera el debate sobre la cultura mediática y la competencia medial es un asunto del pedagogo, del profesional de la didáctica y del ingeniero de las comunicaciones. Los avances tecnológicos requieren de inmediato la vinculación de nuevos modelos didácticos, por lo cual urge incorporar la formación medial como parte de los planes educativos de estudio en sus diferentes modalidades y tipos. El profesor Saturnino de la Torre (1999) nos recuerda en la revista *Bordón* “que es importante no perder de vista en el currículo escolar lo que sucede fuera del aula”. Estamos en la aldea global —argumenta él— y ello requiere visiones curriculares holísticas, abiertas y que respondan a los entornos mundiales. Los programas académicos deben incluir el estudio de los medios de comunicación y su uso en los procesos educativos que orienta la institución escolar; recordemos que ellos son facilitadores de aprendizajes y simultáneamente son transmisores de valores y antivalores. Los medios conducen al consumo irracional —tesis que expuso el profesor Armando Vega (1998)— pues unos medios sin conciencia ética y que exaltan la tecnología “todopoderosa” son una verdadera amenaza para el ser humano integral que se intenta formar y orientar.

Por su parte, la Conferencia de Ministros de Educación y Cultura de los estados europeos se ha preocu-

pado tanto por el asunto que entre los años 1995 y 1997 publicó una declaración sobre didáctica medial y la enseñanza y un decreto que titularon: “Nuevos medios y telecomunicación en el sistema educativo”. Allí se expone:

[...] que la diversidad de las nuevas tecnologías mediales exige un enfrentamiento intensivo con las estructuras, relaciones de dependencia, contenidos y objetivos de los medios en todas las áreas del sistema educacional. Solo poseyendo un conocimiento diferenciado de las situaciones básicas se podrá vivir con responsabilidad y autodeterminación en el mundo del futuro, dominado por los medios. De ahí que sea imprescindible una inclusión precisa de estas temáticas en el currículo escolar.

Gran parte de las reflexiones que se hacen actualmente sobre los medios y su incidencia en la educación, se ubican en lo que se ha denominado “competencia medial”, abriendo así otras posibilidades a la inclusión de los mismos en los procesos de enseñanza. En esta perspectiva se asume que es la didáctica medial la que ha de ocuparse del diseño y recreación de entornos y ambientes de aprendizaje y de crear ámbitos de experiencia y competencia, es decir, una nueva cultura de los procesos de enseñanza-aprendizaje, enfoque de formación permanente y aprendizajes autónomos con medios extraescolares.

Bajo esta nueva visión, dimensión y misión que tiene la didáctica es preciso aclarar que su propósito fundamental no es enseñar a trabajar con medios, sino desarrollar procesos juiciosamente analíticos y críticos, ya que los medios no solo transportan mensajes sino que los producen. En el centro del debate se coloca a los medios; a éstos les corresponde un papel especial tal como sucede en los entornos didácticos multimediales, porque el trabajo cooperativo que implica realizar con estos recursos promueve, estimula y facilita a los estudiantes el desarrollo de sus diversas actividades y permite convertir dichos ambientes en auténticos colectivos de aprendizaje.

Ahora bien, en cuanto a las funciones de los medios de comunicación, en coherencia con el planteamiento que se ha hecho, éstos aparecen como elementos de concientización del conocimiento social. Pertenecen en sentido pleno a las diferentes formas y estilos de vida que adoptamos hombres y mujeres, adultos, jóvenes, niños, adolescentes, analfabetos y cultos de nuestro tiempo. Emerge entonces el poder de la subjetividad de los medios que se enraíza en la vida individual, personal y colectiva de las distintas clases sociales, estratos, capas y grupos. Tal situación lleva a la armonización de tendencias que muchas veces resultan contradictorias, como sucede con la estandarización y la diferenciación para encontrar las diversas formas en el consumo y uso de los propios medios.

No obstante lo anterior, y tal como lo exponen algunos representantes de la didáctica medial, los medios de comunicación no son en sí mismos, ni por sí solos, objeto primario de enseñanza, sino materiales y medios para analizar críticamente. Es tarea, entonces, de discentes y docentes encontrar los elementos que permitan la generalización de los fenómenos y eventos que corresponden a sus propias y particulares necesidades y que están centrados y reflejados en noticias, historias, sucesos y acontecimientos, convirtiendo, así, la pedagogía medial en un principio de trabajo didáctico medial.

A partir de la experiencia que tienen los estudiantes y profesores con las tecnologías mediales, pues éstas hacen parte de su vida misma, la presencia de esos medios en las aulas ha de responder a principios reflexivos y críticos (análisis, crítica, efectos de los medios entre otros) o productivos-consumidores (periódicos, videos, emisiones radiofónicas, exposiciones de fotos).

En la dimensión integradora de los medios se carece de los tiempos y espacios debidamente reglados y asignados así como el área o la disciplina académica que se encargue de ellos. En la cultura escolar se escucha un reclamo permanente: ¿quién lo hace?, ¿en qué tiem-

po?, ¿cuándo?, ¿con qué propósito?, ¿para qué se hace?, ¿cómo se hace? La televisión no es simplemente recepción de un medio, la radio no es escuchar un medio, el periódico no es leer un medio, Internet no es buscar información en el ciberespacio. Si los medios son parte de nuestra vida, hay que buscarles su sentido y su razón de ser dentro de la misma, comprenderlos, interpretarlos y darles un uso adecuado.

Todos los medios ponen a disposición y circulación de los "usuarios" maestros, alumnos, padres, administradores y gestores educativos, un discurso, una experiencia y una cosmovisión. Son elementos integradores de las acciones diarias que hacen parte de la cotidianidad de la comunicación. Las vivencias que los usuarios-clientes tienen con los medios y sus respectivos símbolos son, al mismo tiempo, las relaciones que se establecen entre los hombres y su medio. En tal dirección apunta Vega Fuente (1988) cuando escribe:

[...] nadie niega que los medios de comunicación social, pueden y, deben tener una responsabilidad, al menos informativa, ante los acontecimientos de nuestra sociedad. Se convierten los medios en protagonistas de cualquier suceso hasta el punto de que la realidad no existe, si los medios no están presentes en el acontecimiento y lo difunden en sus canales.

En esta reflexión, sin embargo, se presenta una brecha entre los profesores y los jóvenes estudiantes, ya que los primeros carecieron de esa experiencia. Aquí es donde tiene sentido recapacitar sobre el objeto formal y los objetivos que se trazó la didáctica medial: buscar qué símbolos, expresiones, vivencias en los medios pasan a formar parte de la expresión cultural que nuestros educandos encuentran como necesaria y con sentido, y para ello es preciso poner a trabajar la creatividad en toda su dimensión y expresión.

Desde un ámbito cultural se puede afirmar que los principios teóricos y prácticos que se han configurado en torno a la pedagogía medial tienen razón de ser y se hacen necesarios como reacción a la rutina y

vivencias relacionadas con los medios y las funciones comunicativas y de acción en la simbología mediática. El conjunto de prácticas que forman la cotidianidad encontraron su momento cultural e histórico en el concepto tecnologización de la comunicación. Lo que vertebra dicho proceso de información es la organización de la comunicación por medios técnicos.

Por consiguiente, cuando se nos presenta la información como comunicación nos encontramos sumergidos y sometidos al poder y al consumo. El diario acontecer y vivir de los niños, niñas y jóvenes está integrado por una red de medios y su consumo. Esta red de medios contiene un significativo número de oportunidades, esperanzas y amenazas. La simbología que utiliza nuestra niñez y juventud es la impuesta por las tecnologías electrónicas; éstas, de alguna manera, les construyen el entorno de su desarrollo e interacción y sus vivencias, lo que obliga a la didáctica medial a trazar caminos posibles de integración entre el entorno real y el entorno virtual, pues el mundo es lo que es y la educación ingresa a él para conocerlo, estudiarlo, iluminarlo, ilustrarlo, analizarlo, pensarlo, transformarlo e integrarlo. La didáctica medial se encarga entonces, por naturaleza, de conjugar todas aquellas experiencias vividas en la escuela, en la sociedad y las representadas simbólicamente en el mundo de la virtualidad: "La revolución del aprendizaje: formación en la sociedad de la información".

Cada día tenemos más información, más datos, palabras, fórmulas, imágenes, documentos explicaciones y problemas, ya no queda tiempo para pensar en ellos, sino para continuar nuevas producciones. Es tal el cúmulo y la producción de información diaria que perturba a nuestros adolescentes que ello facilita su manipulación y denigra de su propio consumidor. La formación, entonces, se reconceptualiza y ya no consiste solamente en la acumulación de información, conocimiento y saberes, sino que debe encargarse de la creación de criterios para seleccionar, ordenar, jerarquizar, procesar y utilizar correctamente las

nuevas informaciones. Para lograr esta transformación se requiere que todo el sistema educativo incorpore los medios de comunicación social al proceso de enseñanza-aprendizaje que requiere Basado en esta realidad, Pérez Gómez (1999: 108) reconoce la influencia de los medios en la socialización de los ciudadanos cuando afirma:

[...] será necesario descender hasta el nivel individual y detectar los efectos novedosos en el desarrollo del psiquismo de las nuevas generaciones provocados por su exposición a una forma de vivir y relacionarse mediada abrumadoramente por la televisión y los medios de comunicación electrónica (videojuegos, ordenador y autopistas de la información). Resultados de investigaciones realizadas en diferentes países del mundo hacen un reconocimiento sin precedentes a la incontrolable influencia que la televisión ejerce sobre las formas de organización de los espacios, del tiempo, de las relaciones intersubjetivas, de la naturaleza de los contenidos de la vida psíquica, así como de los instrumentos y códigos de percepción, expresión e intercambio de los individuos y de la colectividad en la aldea global, todo caracterizado por el poder implícito de sugestión y fascinación que este medio posee, así como por la cantidad enorme de tiempo que de sus vidas los consumidores invierten y dedican al mismo.

La didáctica medial, por su parte, debe prevenir el peligro que corren los sujetos que están expuestos al uso permanente de los medios: la mecanización. Para poder cumplir con esta difícil misión es indispensable pensar, construir y desarrollar una estructura de la dimensión medial de la didáctica, fundamentada en el análisis cultural y de alfabetización, en la sociología medial, la pedagogía de la comunicación y en la teoría de la educación. Tal horizonte exige una cualificada formación en competencias mediales que indaguen por el conocimiento y dominio analítico y crítico en campos amplios del mismo como la simulación, los videojuegos, el entretenimiento, la telecomunicación, el aprendizaje, uso, diseño y aplicaciones de imágenes y fotografía, impresos, obras radiofónicas, videos, programas y software, formas de representación y presen-

tación, técnicas, tipos e intenciones de diseño, reconocimiento y procesamiento de influencias mediales sobre las ideas, los sentimientos, la conducta, los valores y las relaciones sociales, comprensión y evaluación de la producción y difusión medial en las condiciones económicas, jurídicas, personales, institucionales, empresariales, políticas y sociales.

Los medios de comunicación considerados como objetos culturales presentan las siguientes características:

- Muestran un distanciamiento entre el productor y el consumidor.
- En el proceso interpretativo adquiere mayor importancia el consumidor que el productor.
- Como medios de almacenamiento de información que integran la codificación y la recuperación, obligan al receptor a dominar los códigos que le son propios a cada medio.

Además de lo anterior, los medios también son considerados como elementos curriculares que se aplican y funcionan en el contexto del sistema educativo en todos sus niveles. Por sus particulares características, los sistemas simbólicos que utiliza y las estrategias que le son intrínsecas en su aplicación, fomentan, facilitan y propician el desarrollo de habilidades cognitivas y valores en los sujetos que interactúan con ellos en un contexto particular, integrando y estimulando la intervención mediada sobre la realidad; favorecen la interpretación y comprensión de la



Sector ocho del barrio Minuto de Dios.

información por parte del estudiante, así como el diseño, construcción y desarrollo de sus entornos, lo que produce auténticos aprendizajes. Este planteamiento nos lleva a tomar decisiones que influyen en el diseño curricular, en el plan de estudios y en la didáctica, ya que son elementos inherentes al proceso de integración de la vida escolar y, por tanto, permiten superar las dificultades comunicativas en los miembros que componen la comunidad académica. Su utilidad y aplicación están mediadas por la creación de nuevos entornos que beneficien las relaciones e interacciones humanas así como por el contexto y desarrollo de las mismas.

Desde el punto de vista curricular, es de anotar que la introducción de los medios en los procesos de enseñanza-aprendizaje está rompiendo con la barrera y el esquema "tradicionales" que caracteriza a éstos en cuanto a la relación espacio-temporal existente entre los educadores y sus alumnos. Este aspecto se está reconceptualizando y adquiere una nueva dimensión a través de la incorporación de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Más aún, se está rompiendo con el esquema de los planes de estudio contruidos a partir de estructuras asignaturistas, con horarios y tiempos rígidos. De hecho, hay varios autores que se han dedicado a pensar sobre el tema; uno de ellos es Medina (1995: 157) quien afirma: "la prensa escrita, junto al libro y la pizarra son ya medios clásicos. Ordenador con sonido incorporado, junto a la televisión, estarían en la categoría de audiovisuales. La radio con la voz humana y el magnetófono entraría en los medios de audio".

Ahora bien, ese importante sitio que ahora tienen los medios de comunicación y las nuevas tecnologías informáticas en la sociedad, hacen pensar, además de lo ya enunciado en cuanto a la incorporación de ellos al proceso formativo, en una tarea fundamental que ha de cumplir la escuela, cual es la construcción de posturas críticas y analíticas por parte de los diferentes estamentos de la comunidad educativa frente a los mismos.

Existe entonces plena conciencia de la exigencia de educar en la lectura y la expresión de los nuevos lenguajes, con el fin de fomentar una visión crítica de ellos que sirva, a su vez, para comprenderlos y analizarlos. En este sentido, existe un decálogo que potencia y resume la didáctica medial:

1. Ejercicios de percepción
2. Actividades de comprensión
3. Enjuiciamiento
4. Actividades de diferenciación
5. Ejercicios de selección
6. Actividades de producción
7. Ejercicios de estructuración
8. Reflexión
9. Experiencia
10. Ejercicios de personalidad

De esta manera, los objetivos de la didáctica medial se centran en:

- Estimulación del desarrollo emocional
- Apoyo a la iniciativa y actividad individuales
- Educación en valores
- Potenciación de una recepción activa y cualitativa

La incursión de las nuevas tecnologías en el campo educativo ha supuesto una revolución y, en consecuencia, un proceso de transformación, cambio y adaptación de las comunidades educativas y académicas que tienen la responsabilidad social de cumplir con la loable labor de educar en los tiempos modernos, en la aldea global, a las nuevas generaciones que darán vida a la nación. Esos cambios esenciales que se han producido en la vida institucional se evidencian en la cooperación flexible, mediante la utilización idónea de las herramientas tecnológicas disponibles, entre todos los miembros de las comunidades: profesores, estudiantes, tutores, padres, directivos y sector productivo.

Hoy encontramos que el Internet es la tecnología que más uso tiene en el mundo y la de mayor expansión. Es una red que provee masivamente información de todo

tipo. Es un sistema que permite compartir entre sus usuarios grandes volúmenes de información gráfica, escrita, sonora, animada, que lo hace en poco tiempo, de manera segura, sencilla, con calidad y económica. Esta tecnología avanza vertiginosamente y se ha creado una hipótesis según la cual, en poco tiempo se convertirá la "enseñanza virtual" en el principal lugar de aprendizaje de la sociedad. Facilita, permite y establece una comunicación interactiva porque:

- Se comunican los interesados de forma directa o indirecta.
- Se comparten procesos y resultados de investigaciones entre diversos tipos de colegas, ubicados en ciudades y países distantes.
- Se organizan grupos y equipos de trabajo entre personas que desarrollan una actividad común sin necesidad de contar con un espacio físico real de reunión.
- Se crean grupos de trabajo por intereses comunes (tutores y profesores, por ejemplo) que son capaces de desarrollar actividades de colaboración sin importar las distancias físicas reales.
- Se facilitan la creación y el desarrollo de comunidades virtuales.

Estas nuevas formas de aprendizaje se constituyen, entonces, en una realidad dinámica, competitiva y desafiante, que la escuela ha de asumir e intensificar.

Frente a esta realidad, se levantan dos posturas con respecto al uso e inclusión de los medios de comunicación en la educación: la primera de ellas, que podría denominarse postura tradicional, se ocupa de los temores, la duda y la incertidumbre ante el nuevo reto; la otra es aquella que genera grandes expectativas en torno al fenómeno.

En cuanto al impacto que ha generado la introducción de los medios en la escuela, éste se puede apreciar a partir de los resultados de algunas investigaciones en ese campo logrados por Olson, Pérez Serrano y Salomón, de donde se puede afirmar que:

- Es urgente enseñar a seleccionar los mensajes, interpretarlos de manera crítica, clasificar grandes volúmenes de información discontinua y heterogénea y transformarla en conocimientos organizados y coherentes.
- La didáctica debe preguntarse: ¿Cómo educar con los medios?
- La comprensión aumenta cuando los modos de instrucción simbólicos coinciden más estrechamente con las representaciones cognitivas de los estudiantes.
- La inteligencia es la habilidad con un medio (Olson).

Llegados a este punto se hace necesario precisar que, si entendemos la educación de hoy como, fundamentalmente, un proceso de comunicación, los medios y las nuevas tecnologías son las estructuras comunicativas que integran el proceso indisoluble de esa comunicación, pues cumplen una nueva tarea que los convierte en los instrumentos que utiliza el emisor, sea éste el propio ser humano o uno mediático, para permitir que la información llegue al receptor.

Es así como, desde la perspectiva de la didáctica Medial, el estudio y análisis de los medios, así como de su integración a los procesos educativos se sintetizan en:

- Los efectos que tienen en la sociedad y en la educación en particular.
- La importancia que adquiere el aprendizaje mediado para el ser humano en sus niveles afectivo, psicomotor y cognitivo.
- El papel que asumen como elementos intermedios del currículo.
- Las diversas respuestas que ofrecen en los contextos particulares de aplicación.
- La necesidad de construir posturas teóricas que nos ayuden a comprender su funcionamiento curricular.
- El desconocimiento y falta de sustento teórico que nos proporcionen elementos de juicio sobre su funcionamiento en los contextos curriculares y educativos.

- La carencia de investigaciones suficientemente desarrolladas y elaboradas que nos aporten elementos para la construcción de un modelo comprensivo sobre su funcionamiento.
- La aparición de nuevos canales de comunicación y de los cuales desconocemos su verdadero potencial al ser empleados en el aprendizaje.
- El significado que tiene como instrumento de aprendizaje y motivación.
- Las interacciones simbólicas que establecen con las habilidades cognitivas de los sujetos.
- Su ubicación como elementos esenciales del proceso educativo.
- Su valor como elementos fundamentales en la construcción de entornos educativos.

La acción crítica, analítica, interpretativa y orientadora que ha de asumir el educador frente a los medios creados y difundidos como medios de masas cumple las siguientes funciones didácticas:

- Desmasificación
- Creación de un espíritu crítico
- Potenciación de la capacidad comunicativa

Finalmente, se hace necesario reconocer el papel fundamental que juegan las Facultades de Educación en la incorporación de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación; en particular, la de Uniminuto donde esto ocurre en cada uno de los programas que actualmente desarrolla. Lo que aquí se hace procura formar a las nuevas generaciones de docentes con la mejor apropiación, uso, manejo e interacción con los nuevos recursos tecnológicos. De ese modo se impulsan el perfeccionamiento de habilidades de pensamiento, posturas críticas, analíticas y toma de decisiones acertadas frente a la

incorporación en el aula de los mismos. Nuestra sociedad es la sociedad de la información; los medios de comunicación, las nuevas tecnologías, los servicios en línea y en red ocupan un papel fundamental en la reorganización y modernización de las instituciones escolares y docentes.

En consecuencia, el debate en torno a la competencia medial no solo debe corresponder a los educadores o expertos en pedagogía, también deben participar otros actores, como por ejemplo las secretarías de educación, las facultades de educación, el Ministerio de Educación Nacional, académicos, diseñadores y desarrolladores de Nuevas Tecnologías y grupos de investigación. En estas condiciones el debate y el análisis de la Didáctica Medial apenas se inicia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DE LA TORRE, Saturnino. 1999. *Conocimiento y utilización didáctica de las tecnologías audiovisuales y digitales en la educación pública de enseñanza*. Granada: Grupo Editorial Universitario.
- FRABBONI. 1998. La formación del profesorado en Italia. En: RODRÍGUEZ, Marcos. *La formación del profesorado en los países de la Unión Europea*. Madrid: Narcea.
- HARGREAVES. 2000a. *Didáctica en el siglo XXI*. Madrid: Mc-Graw Hill.
- HARGREAVES. 2000b. Nueva profesionalidad para una profesión paradójica. En: *Cuadernos de pedagogía* No. 290, pp. 58-60. Barcelona.
- PÉREZ GÓMEZ, A. 1999. *La Cultura Escolar en la Sociedad Neoliberal*. Madrid: Morata.
- _____. 2000. La Escuela Educativa en la Aldea Global. En: *Cuadernos de Pedagogía*, No. 286. Barcelona: Alianza.
- POSTMAN, Neil. 1994. *Tecnópolis. La Rendición de la Cultura a la Tecnología*. BARCELONA: Galaxia Gutenberg.
- POZO J., I. 1997. *Aprendices y Maestros. La Nueva Cultura del Aprendizaje*. Madrid: Alianza.
- SEVILLANO GARCÍA, M. L. 2005. *Didáctica en el Siglo XXI. Ejes en el aprendizaje y la Enseñanza de Calidad*. Madrid: Mc Craw Hill.
- _____. 1995. *Enseñanza-Aprendizaje con Medios de Comunicación en la Reforma*. Madrid: Sanz y Torres.
- VEGA FUENTE, Armando. 1998. ¿Comunicación Social: entre la publicidad y el espectáculo. En: *Comunicar*, No. 10, pp. 13-15. Huelva.